

LA CLAVE DOWNARDIANA: ESTÉTICA DE LA CONSPIRACIÓN EN LA IMAGINERÍA POPULAR CONTEMPORÁNEA.

FERNANDO RUIZ MOLINA*
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA- UNIDAD XOCHIMILCO (UAM-X).

Resumen: Las tradiciones herméticas han tenido una importante contribución a la consolidación y delimitación del terreno de las ideas comparadas y el pensamiento filosófico universal, especialmente la kabbala y la alquimia. Para sorpresa de muchos, su influencia también se encuentra en la literatura popular fantástica, el cine y la producción amateur de videos y evidencias en torno a las más diversas teorías conspiratorias. Este trabajo pretende mapear algunos de estos elementos, partiendo de la enigmática obra del místico James Shelby Downard. Ello, con la finalidad de facilitar la posterior incursión en el terreno de la imagería popular y el cine.

Palabras clave: teorías de la conspiración, semiótica, estética, medios de comunicación, alquimia, hechicería electrónica.

Abstract: The Hermetic traditions, especially alchemy and kabbala, have made a significant contribution to the consolidation and delimitation of compared ideas field, and universal philosophical thought. Surprisingly its influence can be found in popular fantasy literature, films and amateur video production of evidences about the most diverse conspiracy theories. This work aims to map some of these elements, based on the enigmatic work of the mystic James Shelby Downard. Therefore, in order to facilitate subsequent foray into the realm of popular imagery and cinema.

Keywords: conspiracy theories, semiotics, philosophical machines, aesthetics, media, alchemy, electric sorcery.

* Licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Maestro en Filosofía por la Universidad de Guanajuato (UG). Actual estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, en la línea de Comunicación y Política, de la Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco (UAM-X). lafiestadelasbalas@hotmail.com

“The eternal pagan psychodrama is escalated under these ‘modern’ conditions precisely because sorcery is not what ‘twentieth-century man’ can accept as real”

James Shelby Downard

Ante la necesidad de nombrar y asimilar una situación indeterminada o acontecimiento ominoso, el hombre acude al recurso del establecimiento de hipótesis explicativas. Para ello acude a un proceso lógico denominado abducción, a decir de Charles Sanders Peirce, la introducción de una idea nueva u operación lógica¹ en aras de estabilizar y, posteriormente, clasificar un terreno que le resulta perturbador, constituyendo así un régimen particular en cuyos márgenes todavía es posible distinguir, dentro del momento histórico y condiciones sociales vigentes, aquello que es verosímil de lo que no lo es.

No obstante, en algunos casos, la necesidad de respuesta queda insatisfecha y la incertidumbre sobre lo que está siendo experimentado asciende frente al surgimiento de indicios e inferencias de todo tipo. Indicios e inferencias que parecen señalar que la voluntad del sujeto en cuestión queda excluida de la causa o control de la situación experimentada. Esto empuja a algunos sujetos a la sistematización de todas estas inferencias en aras de mantener a salvo su pequeño mundo, tanto de su obsesión patológica como de aquello que ha identificado como un influencia externa, sobrenatural o teúrgica. Es así como se inaugura un proceso de lucha incesante en donde el objetivo es subordinar el mundo a la voluntad del sujeto.

Surgen entonces las teorías conspirativas más increíbles y absurdas. Alimentadas no sólo por motivaciones personales de todo tipo, sino de igual manera por preguntas tremendamente sugerentes que van desde lo político, lo sociológico o existencial. Preguntas y motivaciones que terminan desbordando el plano individual en donde fueron concebidas, alcanzando ahora

1. Cfr. Charles S. Peirce. *El hombre, un signo [Collected Papers of Charles S. Peirce]* (Barcelona: Ed. Crítica, 1988), 136-137.

el estatuto de *correlato de lo real*. Generalmente declaraciones y teorías que, tanto profesionales y estudiosos de las Ciencias Sociales, no enuncian por temor a exponer y dañar su reputación e imagen².

A diario circulan y emergen explicaciones *no-oficiales* sobre las fuerzas y elementos involucrados en los acontecimientos que provocan conmoción a nivel local e internacional (trátese de una decisión política, alguna tragedia, la retórica y las coberturas que realiza la prensa, los desastres naturales, asesinatos, o alguna declaración de *x* o *y* persona pública importante). La cultura popular occidental contemporánea está llena de referencias, teorías y modelos de interpretación cuyos elementos fantásticos provienen de diferentes tradiciones, pero especialmente, de la fascinación y el miedo que la tradición hermética de la alquimia y algunas ramas de la *kabbala*³ despiertan en los sujetos, o de las lecturas esquizoides de las mismas.



Ilustración 1. El árbol de la *Kabbala*, pensamiento y mitología presente en la problemática de la serie de anime japonesa *Neon Genesis Evangelion*, (Hideaki Anno, 1995).

2. Hasta hace unos años hablar o abordar la problemática sobre la hipervigilancia gubernamental y corporativa que realizan los Estados Unidos y sus principales aliados a través de distintos dispositivos tecnológicos portátiles de “moda” (celulares, *tablets* y computadoras), era mal visto y hasta ridiculizado dentro del ámbito académico de las Ciencias Sociales, debido a que era considerado “una exageración”, un delirio. Sin embargo, esto cambió radicalmente tras los escándalos detonados con las declaraciones del extrabajador de la *National Security Agency* (NSA), Edward Snowden, y posteriormente, la revelación de un sofisticado dispositivo de espionaje “con propósitos comerciales” instalado tanto en las *Smart TVs* (*Samsung* y *Lg*), como en algunos aditamentos para videojuegos (el *kinect*, *Xbox/Microsoft*).

3. Decidimos escribirlo *Kabbala*, para enfatizar el sentido que le otorga Sarane Alexandrian: “un método de interpretación (...) que permite comprender mejor la constitución del universo y del destino el hombre”. Sarane Alexandrian, *Historia de la filosofía oculta* (Valdemar: Madrid, 2014), 114.

Del inmenso caudal de literatura y teorías dentro del ocultismo conspirativo, nosotros retomaremos el trabajo de una sus figuras prolíficas y más sugerentes, por considerar que su obra concentra importantes pistas para entender, e incluso clasificar, la producción popular de literatura, teorías, imágenes y videos que circulan dentro los flujos de la red y el comercio informal: James Shelby Downard.



Ilustración 2. Collage. James Shelby Downard (1913). Figura mística y teórica de la cultura de la conspiración fantástica.

Místico y dueño de un ojo semiotizante y una pluma siniestra, Downard enfoca sus elucubraciones y delirios sobre tecnología y *hechicería masónica*, en la búsqueda de los mecanismos en los que opera el *control*⁴: control de masas, control de imagen, control de pensamiento, control del conocimiento, control de daños, control electrónico, control económico, control sensual, control sexual, control experiencial y del deseo. Entre otras cosas, también parece tener una especial preocupación por los medios de comunicación y sus contenidos.

Downard concibe el *control* como una suerte de mecanismo sobrenatural cuasiomnipresente y codificado de distintas maneras. *Latencia* que experimenta día con día e impregna en todas sus obras: proteica sensación de amenaza ensamblada o superpuesta sobre el relato de acontecimientos o datos concretos, cuyo efecto es la duda antes que la certeza, y la sospecha sobre todo lo que ha sido dado por hecho. Caricatura del mundo contemporáneo en donde las anécdotas graciosas e impresionantes, así como su visión de la masonería -como su supuesto combate con un grupo de *ku kluxers* y *francmasones*, a la edad de 5 años⁵-, son tan sólo el pretexto para desplegar una suerte de iluminismo esquizoide. Este trabajo pretende la aproximación y exposición parcial de algunos de sus mecanismos y figuras recurrentes, para dar cuenta del valor estético y archivístico de estos textos, generalmente descartados o ninguneados quizá por ignorancia y la dificultad para abordarlos desde el canon profesional, desaprovechando aquello que exhiben sobre un momento histórico o mentalidad específica.

* * *

James S. Downard es relevante por los siguientes tres aspectos:

1) La impresionante capacidad que poseía para realizar distintas asociaciones entre signos, símbolos y acontecimientos de todo tipo y su fértil

4. Quizá, una suerte de categoría metafísica.

5. Cfr. James Shelby Downard . *The Carnivals of life and death* (Feral House: Los Ángeles, 2006), 1-8.

narrativa, lo hacen uno de los personajes y figuras teóricas norteamericanas de la conspiración más perturbadoras de finales del siglo XX.

2) Porque sobre su figura recae la hipótesis de su inexistencia, siendo éste una creación de tres mentes maestras: Adam Parfrey, William N. Grimstad y Micheal A. Hoffman II. Hipótesis que no buscamos ni corroborar ni refutar, pero que nos sirve para, a través de sus obras, alusiones y trabajos sobre Downard, trazar la máquina conceptual que atraviesa sus principales ensayos, así como su potencia estética⁶.

Es decir, concebimos a Downard como suerte de espectro maquinal: una serie de operaciones enunciativas en donde confluyen distintas dinámicas de la presencia y la ausencia, y diversos juegos entre lo visible y lo invisible⁷. Pensamos a Downard como un *dispositivo* enunciativo, que en palabras de G. Deleuze y F. Guattari (1975), opera y funciona sólo a través del *desmontaje* de los signos⁸, pues éste a su vez, remite a la fructífera reterritorialización tanto de los conceptos e ideas estéticas, provocando “fugas en la representación social, en formas mucho más eficaces (e incendiarias) que las críticas”⁹.

3) Porque, bajo una *lógica del delirio*, la obra de Downard contiene potentes críticas hacia ciertos aspectos del capitalismo moderno que, sin caer en la idealización, no deja de ser reveladora y lúcida. Críticas que apuntan hacia sofisticados mecanismos de control omnipresentes, para éste *alquímicos* y *sobrenaturales*. En esta *lógica del delirio*, explica Remo Bodei, se

mezclan “lógicas que se han estructurado por separado y en distintos periodos”¹⁰ y que de manera “fragmentaria y local y con márgenes de creatividad imprevisibles”¹¹ favorecen “indirectamente un nuevo desembarco en tierra firme a quien se haya subido a ‘la nave de los locos’”¹².

Dentro de esta máquina conceptual nada es lo que parece y todo concepto dista de su convencionalismo social, retorciéndose e integrándose a la misma como siendo una operación cuya finalidad es la interpretación de aquellos acontecimientos reticulares que adquieren densa consistencia crítica una vez que han sido filtrados a través del ojo de la sospecha. La sospecha es una forma de abordar aquello que se archiva respecto a la condición del sujeto y su relación con el entorno. En esta pequeña aproximación que pretendemos, examinamos la idealización que Downard posee de la masonería y la *criptocracia* (es decir, un gobierno desde la sombras/ gobierno invisible), que no son sino eufemismos ficcionales de instancias empresariales, políticas y religiosas de las sociedades de control contemporáneas. No resulta relevante para los fines de este trabajo si sus nociones sobre la masonería y sus ritos están “bien” o “mal”, sino la sofisticada explicación de cómo es que para él funciona el sistema mundo. Para ello desmontaremos esta máquina literaria, en donde, como decíamos más arriba, advertimos la presencia de la problemática del *control* y sus consecuencias como una impronta que atraviesa toda su preocupación.

ALQUIMIA

Es necesario hacer énfasis en la noción de *alquimia* sugerida en los distintos textos que componen la obra de Downard, y en menor parte, la de

6. En una entrevista de Adam Gorightly realizada en 2006 por el locutor de radio llamado Vzygoth, Gorightly esgrime la posibilidad de que, Downard, en realidad se trate de una creación literaria con propósitos editoriales comerciales. A pesar de ello, éste no deja de reconocer su valor literario.

7. Cfr. “Lógica espectral” en Jacques Derrida. *Ecografías de la Televisión* (Eudeba: Universidad de Buenos Aires, 1998), 145, 147, 151; *Espectros de Marx* (Trotta: Madrid, 2012), 115, 117.

8. “No funciona sino por y su propio *desmontaje*. Nace en su propio desmontaje (...) Actúa en un virtual, que ya es real sin ser actual (...): las potencias diabólicas del porvenir”. Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Kafka. Por una literatura menor* (Nueva Era: México, 1975), 73.

9. *Ibid*, los paréntesis son míos.

10. Bodei, Remo. *Las lógicas del delirio* (Cátedra: Madrid, 2002), 23.

11. Bodei, *Las lógicas del delirio*, 13.

12. *ibid*.

Hoffman II. Para ello, en sus respectivos trabajos, hacen un detallado estudio o descripción del uso que ciertos grupos de poder hacen de los conocimientos provenientes del mito del *Adam primigenio* (*Adam Kadmon*) y la desintegración cósmica del mismo, derivando en las cualidades cósmicas de lo femenino y lo masculino: individuación sin posibilidad de retorno hacia el estadio en el que no existía diferencia alguna entre ellos ni el entorno y eran uno mismo.



Ilustración 3. Adam Kadmon, el hermafrodita primigenio.

Esta desintegración es también enunciada como la destrucción de la materia primordial, de donde emerge el poder primigenio o fuego cósmico (*ekpurosis*). Potencia que administrada asegura el control de cada una las

partes que articulan el sistema, sin importar el peso o la dimensión de estas, en tanto “todas las formas de existencia emanan el mismo poder”¹³.

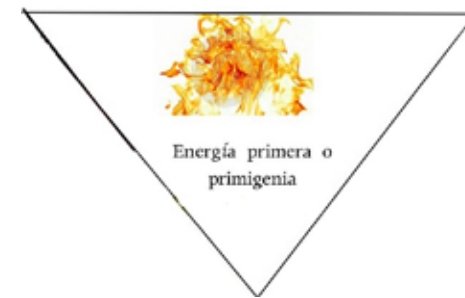


Ilustración 4. Energía primera o primigenia (poder primigenio). *Ekpurosis*, fuego cósmico.

Estas estrategias, operaciones o rituales de separación/unión persiguen el constante equilibrio y desequilibrio (el *caos*), así como la consecuente generación de energías o fuerzas cósmicas de todo tipo:

La cosmogonía cabalística/alquímica/masónica afirma que el orden, al igual que los seres sobrenaturales, nace del Caos, junto con la idea recíproca de que algún día todo regresará al Caos (...) el Regreso se produciría a través del fuego cósmico. Ya debe haber quedado claro que cuando se destruye la materia primordial (o la prima materia, los átomos, como se prefiera), se obtiene energía primordial, o fuego cósmico¹⁴.

La idea del retorno al *Adam Kadmon*, o la unión de las fuerzas antagónicas femenina y masculina, simboliza para Downard no sólo la recurrencia al evento caótico que creo la realidad que pretendemos conocer, sino también la erosión (u homogenización) de las voluntades que, “sin individualidad en su unión, seguirán funcionando como partes del sistema de control mental cibernético”¹⁵ -cibernética, del griego *Κυβερνήτης* (*kybernetes*), puede ser traducido como *arte de manejar un navío*-, en donde aquellos que oponen resistencia a este acoplamiento o erosión, serían some-

13. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, en *Cultura del Apocalipsis*. Ed. Adam Parfrey (Valdemar: Madrid, 2002), 462.

14. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 477.

15. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 464.

tidos por otro tipo de programación alquímica¹⁶ o bien, mediante *biotele-metría*; es decir, mediante el control disciplinar del individuo, su entorno, su cuerpo y su deseo.



Ilustración 5. Criptocontrol publicitario, en *John Carpenter's They Live* (1988).

Quizá una de las mejores alegorías cinematográficas sobre la *criptocracia* espectacular que rige las sociedades de consumo capitalistas contemporáneas.



Ilustración 6. “El Sindicato”, el criptogobierno que movía los hilos de la conspiración en la serie estadounidense de los X-Files (Chris Carter, 1993).

16. Micheal A. Hoffman II, *Secret Societies and Psychological Warfare* (Indepent History & Research: Coeur d'Alene, 2001), 86.

Para Downard, los grupos que integran la *criptocracia* (para este en su mayoría masones) se ocupan de la ciencia del Simbolismo, ciencia que a su vez profundiza en los signos, los emblemas, las palabras y sus orígenes, los significados y la manipulación¹⁷; siguiendo el precepto masón que Thomas Norton enunciaba en el siglo XV: “existe en la naturaleza una fuerza más potente, por medio de la cual un hombre solo, que pudiera hacerse con su posesión, y que supiera cómo dirigirla, podría revolucionar y cambiar la faz del mundo”¹⁸.

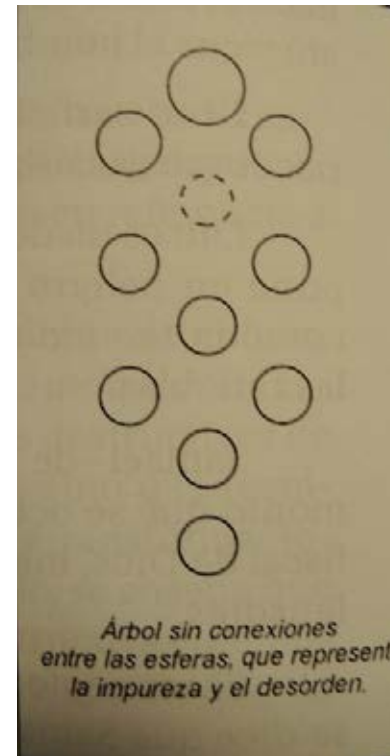


Ilustración 7. El *caos* y el desorden como uno de los elementos inherentes a la creación, permanencia y conservación del cosmos, dentro de la Kábala filosófica. La imagen está tomada de Szalay, Ione. *Kabaláh y mundo moderno*. (Kier: Buenos Aires, 2006).

17. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 465.

18. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 461.

En otras palabras la *criptocracia* (es decir, la minoría o élite que conforma el gobierno en las sombras), tanto para Downard como para Hoffman II, presenta una especial preocupación por el conocimiento de las dinámicas y propiedades ocultas de la materia y la energía, el caos y el fuego cósmico, estudiando y llevando todo tipo de rituales alquímicos que les procuren el equilibrio/desequilibrio entre las fuerzas y energías opuestas liberadas en la destrucción de la materia primigenia, así como su manipulación. Estos pueden ser “rituales de transferencia y ritos de sexo-muerte que utilizan chivos expiatorios humanos”¹⁹. Para el cumplimiento de sus propósitos, tendrían además, una sofisticada y omnipresente red de medios de comunicación y vigilancia electrónica a su disposición.

Esta idea de alquimia (y energía) está presente en casi todas las obras de la trinidad downardiana (Parfrey, Hoffman II, Grimstad) y es bastante sugerente. A partir de las mismas, podríamos esbozarla parcialmente: la alquimia downardiana podría ser definida como la disciplina que se ocupa del estudio de las formas en la que son organizados los sentidos y las maneras en que ciertos signos son tejidos, elaborados y enunciados, con la finalidad de provocar todo tipo de efectos (esperados o no). Es decir, esta noción de alquimia presenta una preocupación especial por el control de las energías vitales y cósmicas de todo tipo, así como de las instituciones, organismos y economías que las procuran. En esta noción de alquimia, todo emerge de la búsqueda de las dinámicas de generación, conservación, manipulación, transformación y entendimiento de estas fuerzas y energías -tal cual sucedió con el fuego-, dando pauta a formas de organización y organismos diversos: 1) formas de organización para preservar la supervivencia de la especie (el cuidado); 2) a la sofisticación del lenguaje para comunicar e intercambiar conocimientos técnicos e ideas (mejorar las condiciones y relaciones de trabajo); 3) el surgimiento de la economía, como encargada de las relaciones de producción y el posterior entendimiento con los demás (incluidas otras

formas de organización); 4) el establecimiento de mecanismos de archivación, preservación memorialista y transmisión de ideas y enseñanzas; 5) el sometimiento de la naturaleza y otros hombres; 6) entendimiento de las dinámicas del cosmos.

No es errado pensar que esto suena a una especie de sociología improvisada, con elementos de Kabbala y cibernética. Downard, o aquellos que componen la máquina literaria downardiana, en su ensayo maestro *Kill King 33*, hacen explícito su interés por la cibernética, recogiendo la definición que hace sobre la misma el director del departamento de cibernética de la Universidad de Brunel, ubicada en la High Wycombe, F. H. George: “es una ciencia concerniente a todas aquellas materias de control y comunicación, y esto se extiende y se traspasa través de lo que llegamos a pensar como ‘ciencias establecidas’”²⁰.

Para Downard, o la máquina literaria downardiana, la alquimia no sólo se ocupa de combinaciones químicas y físicas que hagan posible la manipulación de la naturaleza, sino que ahora, es también un arte o disciplina que atañe a las cuestiones inmateriales, los constructos sociales, los signos y los sentidos. La hechicería y la brujería han adquirido nuevos códigos de ejecución en la era de la informática y la omnipresencia de los medios de comunicación. Es decir, estaríamos frente formas alquímicas de hechicería electrónica y psicológica.

CRIPTORITUALES

Downard nombra como *psicodramas, asesinatos rituales y llamadas al caos* a aquellos acontecimientos provocados por la mano y la mente humana capaces de movilizar energías sociales, económicas, sexuales y políticas, de toda índole, en la medida de que estos acontecimientos representan *repeti-*

19. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 458.

20. James S. Downard y Micheal A. Hoffman II, *King Kill 33* (Independent History & Research: Idaho, 1987), Cap. 13, pag. 1.

ciones dramáticas de origen mítico y naturaleza mística, especialmente hebraicos, aunque también están presentes componentes tribales e indoamericanos, así como de otras culturas o religiones no occidentales.



Ilustración 8. Criptorituales. Acontecimientos-rituales cuya finalidad es la generación y posterior manipulación de energía primera para lograr distintos fines.

Downard señala que los grupos que orquestan estos rituales espectaculares están interesados en todo conocimiento e interpretación del cosmos producido por el hombre, a lo largo de toda su historia, pues en estos hay importantes indicios para el control y equilibrio de las energías cósmicas, y entre otras cosas, porque todo conocimiento es poder. Así, en su ensayo *Llamada al caos*, Downard da cuenta de como uno de los principales líderes masones, Peter Kern, siguiendo instrucciones de un brujo nigromante tolteca y tras haber estudiado distintas prácticas rituales indoamericanas, da comienzo al ritual que se llevaría a cabo en la *Jornada del muerto*: la división de la materia primigenia y la expulsión de una energía feroz que sentaría la consolidación del imperio de los poderosos. La detonación de la primera bomba atómica. Para ello construye, en Texas, la críptica puerta de Kern

Place (una pesadilla de simbolismo esotérico a decir de Downard²¹), un oscuro y tenebroso monumento con rasgos navajos, toltecas, egipcios, gnósticos y hebraicos.

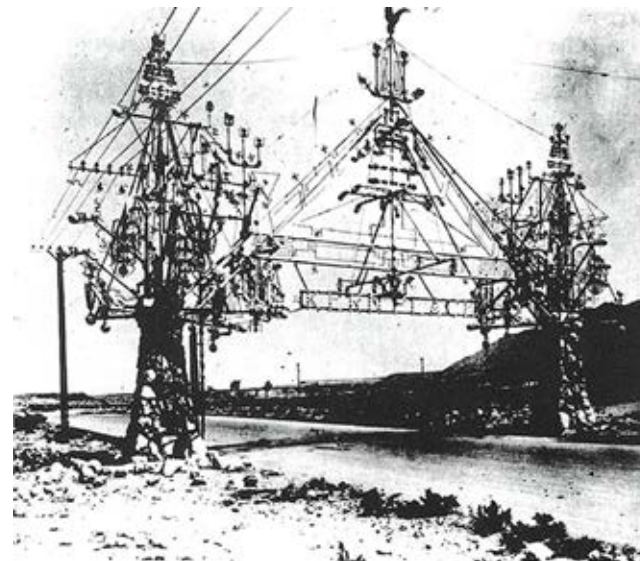


Ilustración 9. Kern Place Gate, también conocida como “portal de la muerte”, es una edificación en un principio situada en el Paso, Texas, a la que las leyendas urbanas adjudican cualidades simbólicas y místicas provenientes de la masonería, los antiguos toltecas, la *kabbala*, entre otros. Downard se refiere a ella como una *auténtica pesadilla esotérica*.

Estos *psicodramas*, *asesinatos rituales* y *llamadas al caos*, son acontecimientos que persiguen ora la estabilidad dentro de una época de coyuntura territorial; ora la originación de energías sociales, económicas, sexuales y políticas -con miras a su manipulación- mediante la *recreación de acontecimientos míticos fundacionales* de los cuales emanó la *energía primigenia* o *pri-*

21. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 466.

mera –usualmente representada con el *fuego cósmico* y el caos- que posibilitó la constitución del cosmos y la realidad que lo sostiene; ora la *asimilación de las energías* y propiedades de aquellos sujetos o colectividades a quienes asesinan²², o que emanan del caos suscitado tras este sacrificio (generalmente, espectacular); ora mediante los excesos carnales del libertinaje programado, cuya figura sacrificial es la “la gran puta”, a decir de Downard una mujer a la que se le induce a un prolongado estado de excitación sexual mediante técnicas de *hipnotismo, brujería electrónica y hechicería tecnológica (biotelemetría)*. Este mecanismo de control sexual se aplica a ambos sexos por igual²³.

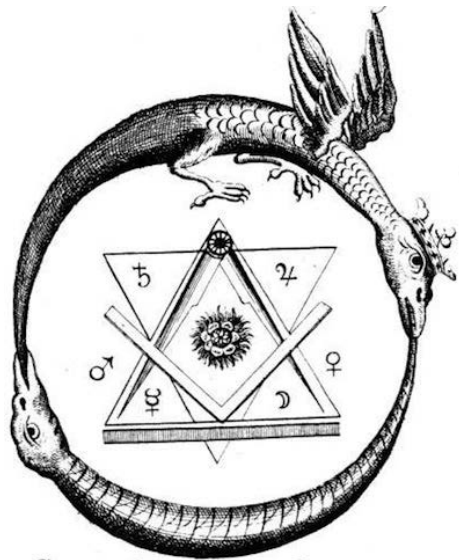


Ilustración 10. Grabado alquímico del uróboros.

Este *criptorritualismo* espectacular (Downard, 2002: 467) contempla todo tipo de operaciones y estrategias secretas con la finalidad de la desestabilización material, caos de donde emergerán energías mediante las cuales estos grupos de poder persiguen el cumplimiento de sus objetivos pecuniarios y políticos, la transición, el equilibrio o la manipulación de las masas. Uno de sus ejemplos más claros es el ritual al que Downard denomina *Asesinato del Rey*, el cual consiste en la perpetración espectacular del

asesinato de un personaje cuyo requisito es que, sin importar su sexo, cualidades o ideologías, ostente una posición de visibilización favorable dentro del entramado mediático, estando su imagen enraizada y ampliamente difundida en el imaginario global. Para la realización de estos rituales no escatiman, siendo capaces de ejecutar despliegues dramáticos-simbólicos impresionantes.

Esto queda ejemplificado en el ensayo que por antonomasia es el cenit de la obra downardiana, intitulado como *King Kill 33* (1987), y supuestamente escrito junto a Micheal A. Hoffman II -personaje no menos polémico-. En este trabajo se esgrime la tesis de que el asesinato de John F. Kennedy no es sino “la repetición simbólica del asesinato de Hiram Abif, arquitecto tradicional del Templo de Salomón original”²⁴. Repetición simbólica y espectacular que, como la serpiente cósmica del uróboros, buscaba el recomienzo, aprovechando las fuerzas provocadas en el acontecimiento para drenar las voluntades de aquellos que forman parte del sistema. La finalidad era el control. “Pesadilla vertible de complejos simbólicos que recurren a la violencia, perversión, conspiración, muerte y degradación”²⁵.



Ilustración 11. Crítica para la interpretación y lectura de los criptorrituales.

22. Tal y como en las antiguas culturas europeas y asiáticas que practicaban la coprofagia alquímica (homeopatía negra), con la finalidad de absorber ciertas cualidades mágicas de aquellos animales y personas a quienes pertenecían las heces. Lo mismo con el canibalismo, que implicaba absorción de propiedades, catarsis o transición. Cfr. Kadmon, “Magia marrón”, en *Nueva Cultura del Apocalipsis*. Ed. Adam Parfrey (Valdemar: España, 2012), 624-635.

23. Cfr. James Shelby Downard. *The Carnivals of life and death* (Feral House: Los Ángeles, 2006),

24. James Shelby Downard, “Llamada al caos”, 484.

25. Downard y Hoffman II, *King Kill 33*, 2.

LAS CLAVES DOWNARDIANAS PARA LEER LA CONSPIRACIÓN

A estas interpretaciones las asisten tres herramientas semiotizantes, *la toponimia mística*, *los psicodramas ceremoniales* y *la alquimia de los asesinatos rituales*. Todos estos, dispositivos de una máquina de control “sobrenatural”, los cuales no se excluyen unos a otros (con posibilidades de combinarse en distintas intensidades) y que guardan consecuencias reales abrumadoramente reveladoras de un orden geopolítico fantástico. Sin lugar a dudas una distorsión sociológica y estética de una dimensión apabullante del contexto geopolítico y social en el que fueron escritas y conceptualizadas. A través de estas herramientas se piensan diversos ritos-acontecimientos, en alguna medida espectaculares y disruptivos, y entre los que se pueden mencionar: la aparición de asesinos en masa y asesinos seriales; las expresiones disruptivas originadas por conflictos bélicos, políticos y empresariales entre los que se pueden considerar las resistencias y antiresistencias de todo tipo (culturales, semióticas, psicológicas), los genocidios, los suicidios en masa, y las estrategias de suspensión, confusión, distorsión y fuego conocidas en occidente como “terrorismo”, entre otros. A continuación una pequeña descripción de las tres herramientas o dispositivos de interpretación, identificadas como las más recurrentes en la obra downardiana, y parte del trabajo de Hoffman II:

a) Por *toponimia mística*, Downard y Hoffman II, comprenden el estudio de las etimologías en relación a las propiedades de un territorio específico. Hoffman II señala que esta toponimia mística:

“no posee lenguaje porque es parte de un proceso en el que funge como bisagra en la relación entre ‘acción en tiempo’ [o historia registrada] y las locaciones físicas en la tierra miradas como ‘lugares de poder’ por la visión geográfica-mágica de la criptocracia que concibe a la tierra como un gigante tablero de ajedrez, simbolizado por el piso cuadrículado del Templo de Salomón y la logia masónica, y la visión de Alicia en la fantasía del *Mundo Maravilloso* de Lewis Carroll” (Hoffman II, 2001:54).



Ilustración 12. Stonehenge, uno de los lugares al que la visión popular asigna cualidades mágicas, relacionándolo con todo tipo de rituales.

b) Los *psicodramas ceremoniales* podrían ser entendidos desde la perspectiva de Guy Debord, quien plantea que “el espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediada por las imágenes”²⁶, es decir, estos *psicodramas* pueden ser pensados como el espacio u objeto en el se ponen en juego todo tipo de elementos sígnicos y simbólicos con el propósito de performar una criptorepresentación: trátase de un mensaje, el anuncio de otra nueva era o dirección, la reconfiguración de las elites de poder, el favorecimiento

26. Guy Debord, *La sociedad del Espectáculo* (Pre-textos: España, 2002), 38.

de los intereses económicos de cierta élite mundial, o bien, de un acto de autoafirmación y cálculo de alcances perpetrado por quien ostenta el poder. Estos psicodramas se constituyen de todos los discursos circundantes en los medios de comunicación existentes, tanto de aquellos que



Ilustración 13. Los medios y sus contenidos, artilugio de control en manos de la conspiración en *John Carpenter's They Live* (1988).

buscan el adoctrinamiento de las masas y como de aquellas instancias que buscan la desprogramación mental. Una de las tantas definiciones que Debord usa en su obra para definir el espectáculo es la de “una permanente guerra de opio”²⁷.

27. Guy Debord, *La sociedad del Espectáculo*, 57.

Un entrelazamiento que articula la sopa semiótica en el caldero de los poderosos. Estos mecanismos se asemejarían a lo que Achille Mbembe denomina *estética de la vulgaridad*²⁸, trabajo en donde se plantea que el signo y la expresión que circulan entre el pópulo, encierran toda la ideología estatal y dominante ahora codificada en el anhelo de pertenencia, lujo, ocio y deseo, entre otros. Verbigracia, la imposición de un mandatario cuya única “virtud” es parecerse a los galanes de la televisión del tercer mundo.

c) La categoría de *alquimia de los asesinatos rituales* obedece al estudio de las condiciones, discursos, signos y símbolos que rodean los asesinatos (individuales o masivos) que conmocionan un territorio específico. La finalidad es la observación y categorización del desarrollo de lo narrado y lo no dicho, así como de los sujetos que pueden fungir -o no- como el centro de atención, y de aquellos que buscan capitalizar estos eventos en su decidido interés, o de quienes en la omisión, esgrimen todo tipo de argumentos para minimizar y banalizar el acontecimiento: en este tablero de ajedrez no hay pieza abandonada a la causalidad, todos juegan. Como decíamos más arriba, Downard asigna sentidos místico-sociológicos a estos acontecimientos, pues congregan ideologías y discursos políticos y religiosos contradictorios, generando una sociomasa y logomasa que comporta una extraordinaria cantidad de energía. Estos acontecimientos fungen como escenarios para el sacrificio de chivos expiatorios, o como lo que Derrida enuncia como fármakon, es decir, aquello que puede aumentar el saber respecto a algo, administra el olvido, libera o envenena; o bien, como lo que hace pasar una apariencia como verdad²⁹.

28. Achille Mbembe, *On the postcolony* (University of California Press: Canada, 2001).

29. Jaques Derrida, *La farmacia de Platón* (Editorial Fundamentos: Madrid, 1975).



Ilustración 14. La composición de la máquina de la sospecha downardiana. Pirámide que sostiene el gobierno de la *criptocracia* (1), quien recurre a diversos *criptorituales* (2) para obtener control y realizar sus fines. Para leer y comprender las operaciones y dinámicas, así como el trasfondo y los propósitos de fondo que estos grupos de poder persiguen con los criptorituales, Downard (o la trinidad downardiana, Parfrey, Hoffman II y Grimstad) sugiere profundizar en la *toponimia mística*, la *alquimia del asesinato* y los *psicodramas ceremoniales*.

LECTURA DE UNA PELÍCULA EN CLAVE DOWNARDIANA

La máquina literaria downardiana guarda interesantes elementos con los que podemos leer, entender y clasificar la diversidad de teorías fantásticas conspiratorias que circulan en la imaginaria popular. Desde aquellas que involucran gobiernos y operaciones de *falsa bandera*³⁰, las que contemplan y señalan la servi-

30. p. ej. Las teorías que circulan en la internet donde los usuarios señalan la participación del grupo de mercenarios *Blackwater* -hoy *Academi*- en los atentados ocurridos el 15 de abril del 2013 durante el maratón de Boston, o aquellas otras que afirman que el gobierno estadounidense siempre tuvo conocimiento de lo que ocurriría el 9/11, e incluso participó, demoliendo los

dumbre de los medios de comunicación al poder³¹, hasta aquellas que implican seres interdimensionales y extraterrestres operando en esta realidad³².



Ilustración 15. Video en *youtube* sobre las supuestas operaciones de *falsa bandera* del 9/11. <https://www.youtube.com/watch?v=nWcg4BqO96k>

edificios y haciendo visualmente más espectacular el ataque.

31. p. ej. Aquellas teorías que señalan la participación de los medios de comunicación mexicana e internacionales en la magnificación del “huracán Patricia”, es decir, la adopción de una postura alarmista que lo anunciaba como el huracán más potente de toda la historia, y que fungiría para, en distintas latitudes, firmar todo tipo de tratados secretos comerciales y lavar todo tipo de imágenes (en especial, la del presidente mexicano en turno).

32. p. ej. La gran cantidad de teorías que circulan sobre los *reptilianos*.

La producción amateur de documentos y pruebas alrededor de estos acontecimientos dan cuenta de una *cultura de la duda* que goza de gran popularidad y fervor porque se trata de respuestas inmediatas (y provisionales) a dudas, a veces legítimas, hacia los gobiernos, grupos empresariales u organizaciones religiosas. La combinación de los elementos de la propuesta downardiana dibuja algunas de las tramas conceptuales más recurrentes en todas estas interpretaciones fantásticas, sin necesariamente agotar las interpretaciones posibles sobre dichos eventos, ni el ejercicio de la duda.



Ilustración 16. *Halloween III: Season of the Witch* (Tommy Lee Wallace, 1983)

El cine y la cultura popular visual guardan algunas piezas maestras que abordan problemáticas sobre estas conspiraciones, sin embargo, queremos destacar una película que resuena con toda esta cultura fantástica de la conspiración que emana de las tradiciones herméticas y que a su vez esgrime una poderosa crítica a las sociedades de control contemporáneas: *Halloween*

III: Season of the Witch (Tommy Lee Wallace, 1982)³³, producida por John Carpenter y Debra Hill, entre otros.

Un hombre que lleva una máscara de calabaza en su mano huye de un misterioso hombre de traje que lo persigue en las sombras; en la televisión, otro elemento presente de manera recurrente a lo largo del filme, transmiten el insólito robo de la piedra azul de *Stonehenge*, la cual pesa más de cinco toneladas y representa el ciclo de 19 años de la luna. Posteriormente, un colorido anuncio de máscaras de Halloween de *Silver Shamrock Novelties*. Así es como se comienza a dibujar la oscura trama de la película, extraña para la época, y en la que están presentes los elementos de la conspiración alquímica.



Ilustración 17. Conal Cochran, alquimista y ocultista, villano en *Halloween III: Season of the witch*.

El protagonista de la película, Daniel Challis, encarna al hombre mundano que es capaz de ver el plan maestro tras las sombras después de una serie de eventos atropellados. Un médico de clase media, absorto en su

33. Infame entre los fanáticos del género *slasher* por ser la película, dentro de la saga de *Halloween*, en la que no aparece el psicópata enmascarado de Micheal Myers.

trabajo, con problemas de alcoholismo y una insípida familia tradicional norteamericana, que emprende una aventura personal quedando enfrentado a un empresario, poseedor de conocimientos ocultos, quien pretende el sacrificio ritual de millones de niños en todos los Estados Unidos, usando la magia de las partículas de la piedra azul de *Stonehenge* y su poder económico. Se trata de Conal Cochran, dueño de *Silver Shamrock Novelties*, cuya cara amable es la del genio juguetero de los trucos y bromas –cuya proeza es el papel higiénico con pegamento–.

La figura de Cochran es la del mago con la riqueza suficiente como para llevar a cabo el faraónico robo de la piedra de tremendas dimensiones del Stonehenge, trasladarla hasta California y, entre otras cosas, dispersar los artefactos de su ritual y el conjuro a través del mercado y de ambiciosas y efectivas campañas de marketing. Es el capitalista cuya primera cara es la del atento visionario socialmente responsable cuyo ascenso puede ser traducido en la proliferación de mayores oportunidades y progreso para todos; y la otra cara, la del mezquino mercader de propósitos ocultos y hechicerías siniestras que distan de las tradicionales o ya conocidas por el hombre. Ahora, como explica Downard, se ha remplazado el caldero por la electrónica, la ciencia y las tecnologías contemporáneas, la publicidad y el mercado.



Ilustración 18. Máscaras, electrónica y medios de comunicación. Elementos para el sacrificio en masa en *Halloween III: Season of the Witch*.



Ilustración 19. Consumo sacrificial, en *Halloween III: Season of the Witch* (1983).

El instrumento del sacrificio, una máscara, puede ser interpretada como la mercadería masiva y de control de la que disponen las elites sobre las masas y las familias que la integran, con sus instituciones, tradiciones o creencias que no se cuestionan, porque como explican Downard y Hoffman II, es sólo mediante la apatía hacia quienes operan y se benefician de dichas creencias, preceptos e instituciones, insemnando mecanismos de naturalización y desatención hacia estos agentes, como la vida se llena de belleza, de otro modo, sería insoportable³⁴. Las máscaras, hipnóticas y fascinantes, guardan un fragmento de la roca azul robada de Stonehenge cuyas propiedades mágicas se activarán, cuando durante la noche de *Halloween* –correspondiendo con un supuesto alineamiento cósmico– se transmita, dentro de un especial de *Silver Shamrock Novelties*, el hechizo electrónico que el mago ha preparado para el sacrificio de los infantes o aquellos incautos norteamericanos, que con la máscara puesta, averiguaran a qué tipo de sorpresa se referían los comerciales. Una suerte de alineación programática entre el incauto enajenado, la publicidad y la mercadería. Auténtica “tecnología ancestral”³⁵. Nadie sospecharía de una máscara ni de la publicidad omnipresente preñada por el espíritu americano del *Halloween*, menos aún, durante la noche del 31 de octubre.

34. Downard y Hoffman II, *King Kill* 33, 1.

35. *Halloween III: Season of the Witch* (Tommy Lee Wallace, 1983).

Mediante el bombardeo del comercial televisivo y la omnipresencia del *jingle* de las máscaras de *Silver Shamrock*, así como de algunas brigadas de furgonetas con altavoces, el *mag* logra instalar en el deseo de los niños, y los curiosos, la avidez por las vistosas máscaras. Exhibiendo una sociedad, como la americana -y sus calcos al carbón en otras latitudes del planeta-, adormilada e impresionable, que ofrece a sus hijos al consumo sacrificial para así asegurar el continuum del cosmos y la lógica de su mundo. “América es (...) como la casa embrujada que drena a sus ocupantes de la voluntad de volver a dormir sin pesadillas, el pueblo americano es preso mental del horror que alimenta en ellos la desinformación que da las campanadas de la muerte de la individualidad”³⁶.

Este *Halloween*, dice el mago en una conversación con Challis:

-“era el principio del año que nuestras viejas tierras celtas esperaban, en nuestras casas de paja y arcilla, las barreras entre lo real e irreal caerán, y los muertos quizá estén viendo eso... para ver el fuego (el fuego, durante el *Samhain*, simboliza una guía para los muertos): *Halloween*, el festival del *Samhain*. El último grande de estos tuvo lugar hace tres mil años, cuando las colinas se pusieron rojas con la sangre de niños y animales”-

-“Sacrificios” (interrumpe, Challis)-

-“Una parte de nuestro mundo... nuestro trabajo”.

-“Brujería” (vuelve a interrumpir el médico).

-“Para nosotros, era una forma de controlar el entorno, no es diferente ahora. Es tiempo otra vez. Al final, nosotros no decidimos estas cosas, los planetas lo hacen, están en alineación, y es tiempo otra vez, somos instrumentos del orden cósmico, el mundo cambiará esta noche”³⁷.

La tensión entre los propósitos cósmicos de Cochran, el *mag*, y los del médico, quien descubre horrorizado la magnitud y la precisión del plan del

también cacique de Santa Mirra, arroja importantes elementos y críticas hacia las sociedades de consumo contemporáneas: Cochran persigue el *equilibrio sobrenatural* del orden cósmico, que involucra el asesinato en masa de miles de niños, mientras que el médico, Challis, persigue el equilibrio del moderno *orden humano*, y en su búsqueda por asegurar la posibilidad de supervivencia de la especie y la reproducción de la sociedad, indirectamente y sin darse cuenta, blinda y establece las condiciones de continuidad de los ciclos y flujos del *orden económico* capitalista, mismo que sostiene los placeres del estilo de vida que él conoce, esta protección es tanto frente a la amenaza del *orden mágico* como la del moderno-*humanista*, éste último, orden que cuestionaría las lógicas despóticas y las desigualdades de una sociedad tal. El *orden económico* pues, no está en el mismo plano que el del moderno *orden humano* o el del *orden mágico* ancestral.

El *orden mágico* contempla la preservación de la naturaleza y el equilibrio con el cosmos, sin necesariamente otorgar prioridad alguna al ser humano y su individualidad. En este caso, el sacrificio o la destrucción de los seres humanos simboliza la repetición ritual del momento en el que no existía diferencia alguna entre el hombre y la naturaleza sobre la que pretendió erigirse -el retorno al *Adam Kadmon*-. Una “alineación” o “sincronización” perfecta. Se trata pues del reajuste de las energías que rigen el cosmos y la realidad, tal y como la conocemos, sin importar si para ello se recurre al desorden y el caos (contraviniendo los otros dos órdenes).

Por otro lado, el *orden humano*, orgulloso de su individualidad y de la “racionalidad” que lo distingue y eleva frente a la naturaleza, busca la reproducción y la conservación de la especie en todos los aspectos. El *orden económico*, por otro lado, una vez que ha adquirido vida propia, busca la ganancia y aquello que permite su existencia, sin importar si eso significa la paradójica y gradual aniquilación de la partícula que la compone, el ser humano. Este orden lo concibe únicamente como ganado en tanto que lo que importa del mismo es únicamente su trabajo. A este orden, dice Bataille,

36. Downard y Hoffman II, *King Kill* 33, 1.

37. *Halloween III: Season of the Witch* (Tommy Lee Wallace, 1983). Los paréntesis son míos.

lo contraviene “un mundo de la violencia”³⁸, en tanto que, “ciertamente, la muerte difiere, igual que un desorden, del ordenamiento del trabajo”³⁹. El *orden económico* no puede darse el lujo de permitir desordenes y elementos caóticos fuera de su cálculo o su mando, por ello, la búsqueda de la repetición ritual sacrificial de Cochran significaría el shock y la desestabilidad del mercado en su conjunto.



Ilustración 20. “Don’t you have any Halloween spirit?”. *Halloween III: Season of the Witch* (1983).

La preocupación de Challis por la infancia, misma que opera como *leitmotiv*, exhibe la actitud de las sociedades de consumo capitalista ante los niños, a quienes trata al mismo tiempo como objetos preciosos y sagrados que simbolizan la continuidad y la perpetuación del sistema, y como animalitos sacrificables en el altar del consumo para la continuidad del orden económico: “los animales, por el hecho de que no observan prohibiciones, tuvieron de entrada un carácter más *sagrado*, más divino que los hombres”⁴⁰. La posición de pequeño tirano a quien se le tiene que dar todo lo que necesita y exige, tiene el propósito de que, cuando adulto, sea una dócil y obediente criatura que reproduzca el mismo patrón y sea capaz de ofrecer la vida por sus hijos, así como la de éstos, en aras del equilibrio.

Por otro lado, Cochran los piensa sagrados en otro modo: como aquellos animalitos que

en su sacrificio se integrarían a la sopa cósmica. El sacrificio le otorga el infinito al animal sacrificial, “los devuelve a la experiencia de la continuidad”⁴¹, *polvo al polvo*. El niño, como el animal sacrificial del sistema es, ya por adelantado, *sagrado*⁴². “Lo sagrado es justamente la continuidad del ser revelada a quienes prestan atención, en un rito solemne, a la muerte de un ser discontinuo”⁴³. Siendo la razón moderna humanista, como lo sugiere Bataille⁴⁴, familiar al trabajo que alimenta y sostiene las formas *económicas* de organización humanas, Challis sin quererlo, procura la estabilidad del orden económico mientras persigue su ideal de la salvación del niño como la preservación de la vida humana. Al “solucionar” parcialmente el problema, Challis no terminaba con el sistema que hizo posible que el *mago* actuara y conspirara contra los hombres siguiendo un precepto mucho más elevado.



Ilustración 21. Día del Sacrificio ritual. *Halloween III: Season of the witch*.

El asesinato ritual, entonces, se lleva a cabo a pesar de los esfuerzos de Challis por evitarlo. La hechicería electrónica está fuera de su alcance.

38. Georges Bataille, *El erotismo* (Tusquets, México: DF, 2008), 49.

39. Ibid.

40. Bataille, *El erotismo*, 86.

41. Bataille, *El erotismo*, 88.

42. Bataille, *El erotismo*, 86.

43. Bataille, *El erotismo*, 87.

44. Bataille, *El erotismo*, 49.

LEER LA CULTURA CONTEMPORÁNEA EN CLAVE OCULTISTA

“Las fuerzas de la naturaleza están a la disposición de aquel que sabe resistirlas”

Eliphas Lévi

Downard es un acontecimiento estético y literario, un espectro⁴⁵ en cuya obra se gestan fuertes mensajes contestatarios hacia el estilo de vida norteamericano, la cualidad proteica y ubicuidad de los mecanismos de control, y la disposición de los medios para servir a una elite global (empresarial, política y religiosa). Entre el mar de absurdidades que habitan su obra se asoman, como hemos mencionado previamente, las mentes de tres polémicos literatos e historiadores, Parfrey, Hofman II, Grimstad, con un mensaje que, aunque misantrópico, es claro y demoledor: rebélense, debemos dudar y leerlo todo. Reivindicando un ocultismo contemporáneo con un abordaje similar al propuesto por Sarane Alexandrian en su magnífica obra *Historia de la Filosofía Oculta*, quien siguiendo a Agrippa, propone el estudio y lectura de rigor filosófico, organizativo y deconstructivo de aquello que el moderno sistema tecnócrata y editorial ha dejado de lado o ha prohibido por motivos ideológicos o de mercado, ello con la finalidad de comprender la naturaleza oscura del inconsciente colectivo, mismo que cuando irrumpe sobre el principio de realidad lo hace como cuando un sorpresivo tornado azota un lugar en donde estos fenómenos son poco frecuentes.

45. Hasta la redacción de este texto nosotros encontramos las fechas de nacimiento y deceso (1913-1998) de Downard, más no así el lugar de nacimiento de dicho autor. Tan sólo existe información dispersa en algunos blogs solitarios, como la supuesta lápida de la hija de un James Shelby Downard nacida en 1906, que a su vez, es hermana de otro James Shelby Downard Jr., pero tampoco puede considerarse como una fuente confiable o de documentación seria. Existen un par de fotografías de un senil Downard, y en su obra *Carnivals of life and death*, la fotografía de un supuesto Downard de 5 años, que tampoco dicen nada. Ficción o no, se trata de un personaje interesante. Una máquina empleada para enunciar cosas, que de otro modo, serían simples especulaciones de pasillo. (<http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=27364715>).

Concluimos enfatizando la importancia del estudio de estas literaturas sombrías y estigmatizadas, cuyo valor estético e histórico es importante para entender la sociedad que habitamos y las sorpresivas devociones, fundamentalismos y efervescencias culturales contemporáneas. Es verdad, estas *parateorías* también han servido para anular y hasta ridiculizar aquellas teorías sobre la manipulación y el control dosificado del sujeto contemporáneo a través de los medios y productos culturales (tales como las teorías de Theodor Adorno, Max Horkheimer, Guy Debord, entre otros)⁴⁶, ya sea por ignorancia, ora un afán ideológico en donde brotan palabras como “conspiranoia”, ora el manejo pobre y acrítico de la teoría, o bien, en la cándida celebración del “imperativo de transparencia”⁴⁷, la supuesta democracia iluminista habermasiana y la asunción de la concepción de un sujeto que “negocia con el medio” (otro moderno mito que busca anular el que ellos consideran “mito del hombre-homúnculo”), obviando toda complejidad y asignándole al sujeto una autonomía de la que quizá no es consciente y, de la cual, su expresión monumental es el *zapping*, omitiendo el ejercicio del situar al sujeto en sus cada vez más limitadas condicio-

46. Esto al menos, en el contexto mexicano.

47. El trabajo de la mexicana Isaura Sánchez arroja importantes pistas sobre este *imperativo de transparencia*: “en correspondencia con los imperativos contemporáneos, de transparencia, visibilización y ‘conexión’, propios de una ‘sociedad de control’ (Deleuze, 1996) que sin ser asumidos por los sujetos como imposiciones coercitivas, sino como marcos de posibilidad de elecciones y prácticas presuntamente autónomas que ejercen una profunda influencia en la esfera de lo más íntimo del sujeto, se da una incitación creciente la exposición cada vez más meticulosa de aspectos de la vida cotidiana y la experiencia individual, trascendiendo y redistribuyendo los dominios de lo público y lo privado, a la vez que se reconfiguran las pautas de dicha experiencia. En este régimen de superproducción de lo visible, ya no se trata sólo del registro minucioso del acontecer y su publicación constante –incluso en tiempo real– como interiorización de un imperativo de exposición, modalidad multimedia del rito de confesión; también aparece la producción intencional de acontecimientos para la cámara (...) ponerse a la vista de un público anónimo en red, estimulando un escrutinio de las vidas de los demás y una exposición espectacularizada de sí, incluso en aspectos de los que hasta hace unas décadas ni siquiera era pensable hablar”. Isaura Eugenia Sánchez Hernández *BROADCAST YOURSEX: Espectacularización de la intimidad y la imagen de sí* (Tesis de Maestría, *Comunicación y Política*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2012) 24-25.

nes y posibilidades de respuesta crítica, y cuyo resultado es la aniquilación de la privacidad y el anonimato.

La literatura de carácter oculto también ofrece un espacio fértil, desde donde es posible escapar y desafiar la realidad común que “distribuye en zonas permitidas (trátese de mitos, religiones, supersticiones, sueños, obras de arte) las extra-vagancias y los ‘delirios’, que permiten aceptar el mundo dentro de los límites fijados”⁴⁸. Habremos de advertir que la supuesta *peligrosidad* social de estos textos, en el sentido en el que se esgrimen que se trata de textos cuyas lecturas provocan fanatismos y abordajes ignorantes sobre una realidad o problema específico, radica más bien en un ejercicio acríptico de lectura sin otros textos o referencias que funjan como contraste y puntos de comparación.

La obra de Downard y la trinidad downardiana (Parfrey, Hofman II y Grimstad), en su caso, nos ofrece una extensa cantidad de conceptos y operaciones que nos permiten cartografiar, dentro de la cultura popular global, la diversidad de teorías de la conspiración que existen frente a los problemas o acontecimientos más importantes de cada región. A veces, estas teorías conspiratorias, son expresiones contraculturales con una profunda impronta escéptica frente a las versiones oficiales de sus gobiernos. Sus consumidores suelen ser personas que, como en el caso latinoamericano, tienen complicado el acceso a la educación superior, o a textos académicos “mucho más serios”, ya sea por sus precios prohibitivos, o porque el sistema no les enseñó que podían recurrir a ellos ni les otorgó las herramientas necesarias para entenderlos, siendo estas teorías (que circulan en internet o como compilaciones de videos en DVD y libros, en los comercios informales) traducciones fantásticas de perspectivas disidentes recibidas con entusiasmo y aversión.

La obra downardiana pues, es tributaria de teorías herméticas como la kabbala filosófica y la alquimia –y tal vez, de ciertas obras cinematográficas

de la cultura popular de los 80s-, en donde el traslado de estos métodos de lectura hacia la política, la sociología y la historia, guarda un poder literario bastante sugerente.

De lo que se trata es de cultivar el sano ejercicio de la duda en medio de un mundo con una gran desigualdad de acceso al conocimiento. Siguiendo a Jean-Paul Sartre, y sus trazos para una estética de la autonomía en su titánica obra *San Genet: Comediante y Mártir*, podríamos decir que no hay ejercicio más rebelde que la suspensión de lo dado y, añadiríamos, la lectura minuciosa de aquello que nos prohíben imponiéndonos sus *Best Seller*, pues en esta sociedad hipermediatizada, el ‘Mal’ es el mal por razones de utilidad social.

BIBLIOGRAFÍA:

- Sarane Alexandrian, *Historia de la filosofía oculta* (Valdemar: Madrid, 2014).
- Georges Bataille, *El erotismo* (Tusquets: México DF, 2008)
- Remo Bodei, *Las lógicas del delirio* (Cátedra: Madrid, 2002).
- Guy Debord, *La sociedad del Espectáculo* (Pre-textos: España, 2010).
- Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Kafka. Por una literatura menor* (Nueva Era: México, 1975)
- Jacques, Derrida, *La farmacia de Platón* (Editorial Fundamentos: Madrid, 1975).
- . *Ecografías de la Televisión* (Eudeba: Universidad de Buenos Aires, 1998).
- *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (Trotta: Madrid, 2012).
- James Shelby Downard, *The Carnivals of life and death* (Feral House, Los Angeles: 2006).
- “Llamada al caos”, en *Cultura del Apocalipsis*, Ed. Adam Parfrey (Valdemar: Madrid, 2002).

48. Remo Bodei, *Las lógicas del delirio* (Cátedra: Madrid, 2002), 41.

- “América, el cadáver poseído”, en *Nueva cultura del apocalipsis*, Ed. Adam Parfrey (Valdemar, España: 2012).
- James S. Downard y Micheal A. Hoffman II, *King Kill 33* (Independent History & Reseach: Idaho, 1987).
- Szalay, Ione. *Kabaláh y mundo moderno. La actualización mítica occidental* (Kier: Buenos Aires, 2006).
- Kadmon, “Magia marrón”, en *Nueva Cultura del Apocalipsis*. Ed. Adam Parfrey (Valdemar: España, 2012).
- Charles S. Peirce, *El hombre, un signo* [*Collected Papers of Charles S. Peirce*] (Ed. Crítica: Barcelona, 1988).
- Micheal A. Hoffman II, *Secret Societies and Psychological Warfare* (Independent History & Research: Coeur d’Alene, 2001)
- Achille Mbembe, *On the poscolony* (University of California Press: Canada, 2001).
- Jean-Paul Sartre, *San Genet: comediante y mártir* (Losada: Buenos Aires, 2003).

TESIS

Isaura Eugenia Sánchez Hernández *BROADCAST YOURSEX: Espectacularización de la intimidad y la imagen de sí* (Tesis de Maestría, *Comunicación y Política*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2012).

REFERENCIAS WEB

- Sobre la teoría *falsa bandera* en los ataques del 11/S: <https://www.youtube.com/watch?v=nWcg4BqO96k>
- Sobre la hipótesis de la inexistencia de Downard:
<http://www.abovetopsecret.com/forum/thread301480/pg1>
<http://copycateffect.blogspot.mx/2008/12/synchromystisms-godfather.html>
<http://www.findagrave.com/cgi-bin/fg.cgi?page=gr&GRid=27364715>

Entrevista de Vyzygoth a Adam Gorightly (2006):
<https://www.youtube.com/watch?v=NfKZ9cgxxlE>

ANIME

Neon Genesis Evangelion. DVD. Dirigida por Hideaki Anno (1995; Japón: Section23Film, 2007).

SERIES

X-Files. Creada por Chris Carter (1993, Estados Unidos: Fox México, 2006).

CINE

John Carpenter’s They Live. BLURAY. Dirigida por John Carpenter (1988; Estados Unidos : Universal, 2012).

Halloween III: Season of the witch. BLURAY. Dirigida por Tommy Lee Wallace (1983; Estados Unidos: Universal, 2012).